

INTRODUCCIÓN

Además del honor, el exordio de esta hermosa obra de semblanzas, cuya autoría tiene el peso y la disciplinada dedicación de un conglomerado de soñadores entusiastas, lleva consigo la enorme responsabilidad de reconocer y valorar los relatos detallados de los más significativos eventos sucedidos en esta próspera comarca, que son su fuente primaria, narrados por quienes sobreviven hoy día como testigos directos de esas vivencias que navegan en un océano de recuerdos, formas, tiempos, colores, circunstancias, dichos, rostros, modos, sobrenombres, sabores y lugares, estos que, por fortuna, han llegado al puerto seguro de las añoranzas bellamente descritas y recreadas en cada una de las hojas que componen: “Piendamó 1924 – 2024. Semblanzas del Centenario”.

Al deslizar la mirada en cada una de las frases que le dan forma a esta obra maravillosa de semblanzas, inevitablemente se levanta un bosque de nostalgias en la piel de la memoria, contracción involuntaria del alma esta que, confieso, acrisola la existencia de quien se siente con raíces profundas en esta bendita tierra de milagros, donde persiste el eco de la locomotora en cada rincón de sus espacios, en los que, en sus paredes, aún se conserva tatuada la huella de las fortalezas y oportunidades eficientemente aprovechadas por moradores nativos de la época y por aquellos aventureros del comercio que no pudieron liberarse de la atracción de futuro próspero que poseía el entorno bajo el que se construiría la estación ferroviaria, esta última, maldecida injustamente por los religiosos y puritanos de la época que contra viento y marea se opusieron a que fuera erigida en las tierras casi santas donde hoy se ubica la bella Tunía, bajo el argumento mundano que, tras el humo de la locomotora venían agazapados los proxenetas de la época. He allí uno de los hechos que

permanecieron en la oscuridad del anonimato y que deben ser de nuevo analizados para, si es del caso, precisar los datos de la historia de nuestro Municipio, toda vez que, quienes se opusieron a sangre y fuego al traslado de la cabecera municipal de Tunía a Piendamó, gravitan en la falsedad de un argumento basado en la disputa política entre liberales y conservadores, cuando la verdad es que, pudo más el miedo de esposas conservadoras de la época que, acertadamente pronosticaron el peligro que corrían sus esposos bajo el encanto erótico y hechicero con el que se le calificaba al demonio de hojalata que caminada sobre rieles de fuego y azufre rumbo a la destrucción de sus connotadas familias.

Ni que decir de esos fieles apóstoles que asumieron de forma personal la gran comisión de documentar este legado de recuerdos e imágenes que, sin haber sido testigos directos de los hechos, ejercieron el don exquisito de escuchar los jirones envejecidos que se filtraron entre las grietas de la memoria de los abuelos, estos últimos quienes, bajo la sombra de una paciente espera, tuvieron la fortuna de sentirse embarneados con los relatos que brotaban de sus labios como una veta de piedras preciosas con las que se armó este bello mosaico de vivencias de la tierra del café y las flores. Por fortuna, los orígenes y fundación del joven Municipio Piendamó-Tunía, no pueden adjudicarse al temerario esfuerzo de un ambicioso y anacrónico colonizador de tierras ajenas patrocinado por monarcas extranjeros. Llevamos en nuestras venas, la tenacidad, laboriosidad y capacidad emprendedora de los paisas y el carácter y disciplina de los vallecaucanos, de allí el amor por el arte, la música, ni que decir de nuestras iniciativas para los negocios y emprendimientos, así como la pasión desbordada por la salsa con la cual hicimos inmortales a los grilles de la época: La Tablita, Tamahití, El Estambul, Zodiaco, Mi Palenque, Juanchito, Candilejas, El Escondite, Latino, Vino Griego, Ícaro, Happy Night, La Terraza,

Mi Viejo, La Canoa, entre otros tantos, y no hace pocos años, el arte que brota de los cultivadores de flores que bajo la escuela de saberes generada por la Empresa “Flores del Cauca”, terminó por pulir la manos de nuestros artesanos que le dan forma a las insuperables silletas o cuadros de primaveras ambulantes cargados de poesía y creatividad desbordada que, en una orgía de colores, se mezclan con el aroma afrodisíaco del café, para dejar en el paladar de la memoria de propios y extraños una razón para volver.

Estoy seguro que esta obra provocará una revelación en el alma del lector, como cuanto buscan de Dios aquellos agnósticos que ven acercarse sus días finales. Nadie que se crea versado en el arte de recopilar fielmente los hechos de la historia, podrá superar esta bella obra de relatos y vivencias que dejarán a la imaginación de quien disfrute de su lectura, esa rara sensación moverse entre un sueño y una realidad, esa forma exquisita de soñar despierto, esa abrumadora atracción de sentirse tentado por la llama que revela los fantasmas del pasado y que descubre nuestras personalidades en el tiempo, desvanecidas por los miedos soterrados y los prejuicios de la época. Me puedo imaginar cuánta sonrisa cómplice, cuanta afirmación y cuanta objeción provocará la lectura de esta bella obra, para quienes fueron testigos directos o de oídas de los hechos, pues muchos siguen convencidos en la región que el apagón de los años noventa se debió a un objeto volador no identificado que con desperfectos en su motor eléctrico, quiso conectarse a la subestación de la villa olímpica, pero terminó provocando un corto circuito en todo el casco urbano de Piendamó, circunstancia sólidamente defendida por reconocido decorador de chivas de la época: Ángel Alberto Valencia, quien identificó a uno de los hombres verdes que bajaba de su nave parqueada al frente de su taller y quien a altas horas de la noche tocó a su puerta para pedir prestada una llave de presto

para reparar los daños de tan extraño vehículo. No es posible terminar sin reconocer, que sin ser autor único de, “Piendamó, 1924 – 2024, Semblanzas del Centenario”, Jaime Franco Posada ha sido un incansable luchador por la defensa de las tradiciones, historia y cultura del Municipio Piendamó - Tunía, que sin su desbordado talento y sensibilidad por su terruño, no hubiese sido posible coordinar a aquellos que nos regalaron sus vivencias y a quienes las recopilaron para sorprendernos con sus versiones bellamente transcritas en estas páginas llenas de añoranza.

“No podrá ningún morador de esta tierra bendita del café y las flores ser efímero e intrascendente, mientras permanezca en su corazón la fuerza que, como locomotora, le haga soñar y contar sus vivencias”

CARLOS ALBERTO DAZA PAZ.
Abogado, Ex alcalde de Piendamó.
Funcionario de diferentes entidades oficiales.